



PANORAMA SEMANAL

11 DE NOVIEMBRE DE 2005

La información contenida en este documento es de carácter reservado. Su utilización es responsabilidad exclusiva del lector.

PANORAMA POLÍTICO

KIRCHNER INTENTA RECUPERAR TERRENO EXTERNO

Para la Casa Rosada, aunque no lo reconozca, la Cumbre de las Américas fue un fracaso por partida triple: no obtuvo respaldo de George W. Bush ante el FMI que esperaba; sin ceder terreno, Brasil negoció el ALCA por su cuenta con el presidente norteamericano y mostró una imagen de diplomacia seria en contraste con la Argentina; Néstor Kirchner se exhibió igual o más confrontativo que otras veces, y su gobierno quedó abrazado al venezolano Hugo Chávez.

Cerca de Alberto Fernández dicen ahora que Kirchner no se peleará con los Estados Unidos y que Washington lo sabe. "Solo negocia al estilo K: plantea dureza extrema al principio y luego cede y negocia. Como hizo con el FMI y con los bonistas", dijo un funcionario muy cercano al jefe del Gabinete.

Luego de las malas repercusiones de la cumbre de Mar del Plata el Gobierno salió a difundir por medios periódicos que para Kirchner "el ALCA no está muerto". El Presidente buscó rápidamente tomar distancia de Hugo Chávez, consciente de que todos sus funcionarios setentistas habían aplaudido su espectáculo unipersonal en el Estadio Mundialista.

El Gobierno enarboló ahora el discurso de que tiene la misma postura razonable que Brasil: negociará el ALCA luego de que los países desarrollados, lease EE. UU. y la Unión Europea, acepten las condiciones de negociar en la OMC la eliminación de subsidios y protecciones a sus producciones agropecuarias.

Esa era la postura original de la Argentina antes de la Cumbre y en función de ella había negociaciones con la gestión de Bush para que el presidente norteamericano diera señales de apoyo ante el FMI. Pero algo pasó en el medio y Bush le dijo a Kirchner que en función de sus logros económicos la Argentina podía negociar ahora sin intermediarios y con mano firme frente al Fondo.

¿Qué pasó? En el medio de todo hubo una durísima conversación entre el canciller Rafael Bielsa y la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, previo a la llegada del visitante del Norte. Fue allí donde quedó enterrada la negociación para unificar un documento de la Cumbre sobre la reactivación de las negociaciones sobre el ALCA.

Esta mala charla, inspirada por instrucciones de Kirchner a Bielsa, terminó por enfriar la relación entre el Presidente y su canciller, ya tensa de por sí. En la Cumbre ni se hablaron. Consecuencias: la

reunión con Bush resultó un fracaso y las negociaciones por el ALCA, a nivel cumbre, también se desmoronaron, al compás de los discursos de Chávez.

Además de tratar de recuperar terreno con los Estados Unidos, el Gobierno procuró no quedar tan descolocado ante Brasil.

Lula dejó mal parado a Kirchner cuando recibió en Brasilia a Bush y comenzó por su cuenta las negociaciones por el ALCA, sin ceder terreno, e imponiendo condiciones de comercio. Aplicó la racionalidad, la diplomacia y la estrategia nacional que Itamaraty sigue hace décadas, apuntalada por los industriales de San Pablo.

Por eso, el mismo lunes Bielsa salió a anunciar que el 30 de noviembre Kirchner se reunirá con Lula para comenzar a arreglar las asimetrías comerciales y analizar pautas comunes de negociación en la OMC. Una manera de despegarse de Chávez y no convalidar la idea de aislamiento que quedó flotando tras la cumbre.

También en la Casa Rosada dicen que Kirchner mantiene solo intercambios comerciales con Venezuela por conveniencia económica, pero que los proyectos que molestarían a EE. UU., como el reactor nuclear, están congelados y bajo tierra.

Según sus funcionarios, Kirchner contendrá a Chávez y eso Washington lo sabe. Dicen que el Presidente le dio el escenario del Estadio Mundialista pero se encargó de quitarle todo el protagonismo dentro mismo de la Cumbre donde hablaban los presidentes. "Chavez no existió de las vallas para adentro; sí de las vallas para afuera. Pero allí, qué importa...", se justificaban cerca de Alberto Fernández.

El Gobierno hace la lectura de que la Casa Blanca valora que Kirchner es el único líder con buena imagen en su país. Bush y Lula, en cambio, dicen, están muy deteriorados en la opinión pública de sus países. De allí que el Patagónico tendría chances aún de obtener el respaldo de los EE. UU. dentro del G7 para el FMI. Los kirchneristas dicen que Bush no lo anunció públicamente pero lo operará entre bambalinas. Aunque por ahora lo mandó a Kirchner a negociar con Rodrigo Rato.

En medios norteamericanos, en cambio, son más reticentes y aseguran que pasará mucho tiempo para que Bush vuelva a dar el apoyo que brindó en 2003 cuando la Argentina se caía.

Los funcionarios norteamericanos mostraron indiferencia ante la actitud agresiva de Kirchner, mientras que la comitiva del mexicano Vicente Fox era un hervidero en contra del patagónico. En ambas se escuchó la misma reflexión: todos creían que Kirchner no tendría actitudes tan orientadas al público interno una vez pasadas las elecciones. En ese sentido, creyeron que el patagónico se pondría en un papel más cercano al de un jefe del Estado y líder de Latinoamérica.

KIRCHNER, A LA CAZA DE FIGURAS

Los hombres que conocen a Néstor Kirchner desde Santa Cruz sostienen que las maniobras de cooptación de figuras de relieve de la oposición es una constante en su trayectoria, algo que practicaba cuando era gobernador de esa provincia, y que por lo tanto no puede sorprender lo hecho con Eduardo Lorenzo Borocotó.

Borocotó se peleó con Mauricio Macri hace casi dos meses porque el líder de Pro no le puso al hijo, Alejandro Borocotó, en el séptimo lugar de la lista de legisladores porteños.

El famoso médico, que iba tercero en la lista de candidatos a diputado nacional, también se enojó porque Macri no lo dejó entrar en la foto de la noche del triunfo, en el local de Pro. Delante de Borocotó se puso Marcos Peña y le robó cámara en los diarios del día siguiente.

Dicen que eso no lo perdonó Borocotó. Hace unos 20 días, entonces, comenzó a negociar su regreso a las filas de Alberto Fernández, de quien había sido compañero en el bloque de legisladores porteños del cavallismo. En aquella bancada estaba junto con Fernández y con Jorge Arguello, Víctor Santa María, Marta Oyhanarte, Pablo Caullier, Guillermo Oliveri, Julio Vitovello y María Laura Leguizamón.

Dicen que quien rige la vida política de Borocotó es el hijo Alejandro, que tiene nexos insondables con laboratorios médicos y empresas de la salud. Es por ello que el acuerdo con Kirchner fue sellado sobre la base de un cargo para Alejandro de director en el Ministerio de Salud y otro para el propio Borocotó como presidente de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados.

A cambio de ello, el Gobierno le pidió a Borocotó que anunciara públicamente el pase al kirchnerismo en una conferencia de prensa en la Casa Rosada y que, al otro día, cambiara el voto sobre el juicio político a Aníbal Ibarra para defender a éste de la destitución.

DATOS POLITICOS

- El gobierno de Néstor Kirchner quiere un acuerdo con el FMI, aunque el ministro de Economía, Roberto Lavagna, diga que no es imprescindible. Pero cada vez se complica más un acuerdo en 2006. Por ello en la Casa Rosada aseguran que quizás el fondo anticíclico que anunció el ministro de Economía podría usarse en gran parte para pagar deuda al Fondo el año próximo, aseguró un hombre cercano a Alberto Fernández. Ese fondo -se anunció- se constituirá con la recaudación excedente del año próximo y que no se destine a gasto público.
- El gobierno de Néstor Kirchner no quiere incorporar en forma urgente a los duhaldistas conciliadores. "Vendrán con el tiempo", dijo un hombre de la jefatura de ministros.
- El Gobierno se propone sumar al socialismo para conformar el Frente para la Victoria en la Capital Federal. El pensamiento kirchenrista tiene más que ver con el socialismo de Norberto La Porta, por ejemplo, que con ciertos sectores peronistas. Además de ese modo quieren disputarle la centroizquierda a Elisa Carrió.
- El socialismo de Santa Fe es un blanco para Néstor Kirchner. Sin dudas, quiere sumarlo en una eventual coalición en 2007. Pero no podría hacerlo si Hermes Binner se presenta como candidato a gobernador, puesto que el PJ nunca lo apoyaría a Binner. Entonces, algunos imaginan que Binner podría ser el candidato a vicepresidente de Kirchner, de manera que el socialismo tendría que ir asociado al kirchnerismo en tierra santafecina. Todo se baraja, aunque es muy temprano. Otro que trabaja para ser vicepresidente de Néstor Kirchner es José Manuel de la Sota, con el PJ cordobés.
- Fue muy fuerte la pelea entre Aníbal Fernández y León Arslanian. Los dos ministros encargados de la seguridad (nacional y bonaerense) tuvieron roces para controlar los destrozos en Mar del Plata y en Haedo. Dicen que la pelea obedece a que Fernández tiene recelos de que Arslanián se entreviera en la lucha por la gobernación bonaerense con algún apoyo de Nestor Kirchner. El ministro del Interior boicotea cualquier ingreso de Arslanián al gabinete nacional.
- Nadie reparó que en el acto de Hugo Chávez, en el Estadio Mundialista de Mar del Plata, estaba Rafael Follonier. Se trata del viceministro del Interior, otrora mano derecha de Rubén Marín, para quien hacía trabajos de prensa y difusión. Follonier, un setentista hecho y derecho, articula el trabajo del Gobierno con los piqueteros y le ofrece a algunos empresarios garantías de no ser molestado por esas organizaciones sociales con cortes de rutas o escraches. Dicen que una consultora tercerizada cobra por ese servicio. Mientras el viceministro del Interior aplaudía al líder

venezolano el ministro del Interior procuraba prevenir los desordenes de los manifestantes que venían de ese mismo acto.

- Una versión indica que Eugenio Zaffaroni podría renunciar a la Corte Suprema y volcarse hacia 2007 hacia la pelea por la jefatura de gobierno porteño. Algunos kirchneristas e ibarristas imaginan esta candidatura como manera de obligar a Elisa Carrió a que opte por un progresista en la segunda vuelta, imaginando que Mauricio Macri, en caso de competir, podría ganar la primera vuelta. El ARI, dicen, no tendría más remedio que apoyar a Zaffaroni, por rechazo a Macri.
- Otros en el PJ porteño dicen que la candidatura para jefe comunal en 2007 podría recaer en Daniel Filmus, Roberto Lavagna o Alberto Fernández. Daniel Scioli está cada vez más afuera de la mira de la Casa Rosada para ese cargo. "Tiene un perfil más de centroderecha que de centroizquierda", dicen cerca de Alberto Fernández. La relación con el vicepresidente empeora.
- Luis Juez anduvo con sus diputados y senadores por la Casa Rosada. Sigue su pelea con José Manuel de la Sota en el pago chico, pero en lo nacional jugará abiertamente con Néstor Kirchner en el Congreso. Eso sí, mantendrá su bloque, el Partido Nuevo, al margen del Frente para la Victoria.
- La relación entre Néstor Kirchner y Rafael Bielsa está muy deteriorada. Ni se hablaron durante la Cumbre de las Américas. Pero todo venía de antes: Alberto Fernández lo hizo responsable de la derrota en Capital Federal y criticó su discurso y su estrategia de campaña. Tanto que la noche del triunfo de Cristina Kirchner en Buenos Aires, Bielsa apenas fue saludado en el hotel Intercontinental. Luego, Bielsa no fue invitado al asado que comieron en Olivos todos los triunfadores y Kirchner.
- En algunos sectores de la Policía Federal comienza a haber malestar porque dicen que el Gobierno nacional no brinda directivas claras para sofocar incidentes como los de Haedo o Mar del Plata. Sostienen que si a ellos les ordenaran evitar esos focos, en pocos minutos estarían sofocados. Pero aseguran que no reciben órdenes claras en virtud del prejuicio que existe acerca de que la acción policial es autoritaria y represiva.

PANORAMA LEGISLATIVO

OFENSIVA DE LA CASA ROSADA POR SUMAR DIPUTADOS

El Congreso es un virtual hervidero. Los bloques buscan ampliar su representación parlamentaria a partir del 10 de diciembre y, para eso, proliferan las negociaciones, promesas de todo tipo y contactos sigilosos. El libro de pases está abierto, y el primero en dar la nota fue Lorenzo Borocotó, electo por Pro pero ahora flamante kirchnerista converso.

Los oficialistas están aceitando todo tipo de contactos para alcanzar el preciado quórum en la Cámara de Diputados. Se pelean con los duhaldistas por el pase de un puñado de diputados misioneros y sanjuaninos que han sido díscolos del Gobierno pero que ahora podrían revisar sus lealtades. Al mismo tiempo, tendieron puentes hacia los sectores más cercanos del radicalismo, concretamente hacia los gobernadores de Mendoza, Corrientes y Santiago del Estero, pero todavía no tienen asegurado nada.

El radicalismo trata afanosamente de no perder más gente y mucho de eso dependerá de quién sea quien los conduzca en la Cámara baja: el nombre que más suena es el rionegrino Chironi, un hombre a quien el kirchnerismo ve con simpatía. Claro que Angel Rozas no declinó sus aspiraciones.

Por lo pronto, el oficialismo cuenta con una base propia de 109 diputados. Junto con aliados naturales ya conocidos (como el bloque de Bonasso y del cordobés Luis Juez), podrían alcanzar los 120. Están cerca del quórum, pero también es cierto que ese bloque es una bolsa de gatos que hoy sólo los une las mieles de la victoria electoral kirchnerista y, por supuesto, la billetera del Tesoro Nacional.

EL DUHALDISMO PIERDE NUMERO

El duhaldismo, el más golpeado en las elecciones legislativas, busca lentamente recomponerse y superar el mal trance. Quedarán con 24 diputados a partir de diciembre luego de la partida de María del Carmen Rico que, si bien había sido electa por la lista duhaldista, anteaer anticipó su retorno a sus raíces, el Frepobo, partido que formó su padre Aldo Rico. Manola, tal como se la conoce a su hija, estaba muy deprimida tras la feroz derrota que sufrió en su terruño, San Miguel, y es conciente que será muy difícil sobrevivir si persiste en la oposición.

"El problema es que este espacio nuevo que quiere formar el duhaldismo no tiene un proyecto, una dirección, un conductor claro ahora que Duhalde perdió y, encima, dice que se retira de la política – explica la hija de Rico-. Yo perdí mi territorio, tengo que empezar de cero, y es muy difícil hacerlo sola".

Esto explica el porqué de independizarse del duhaldismo; quiere tener autonomía de decisión y, eventualmente –por lo menos los duhaldistas no lo descartan- virar disimuladamente al kirchnerismo. Pero eso todavía está por verse.

El flamante Peronismo Federal que creó el duhaldismo tiene por ahora mucho de peronismo pero poco de federal. Tanto Eduardo Camaño como José María Díaz Bancalari pretenden ampliar el espacio con nuevos integrantes no bonaerenses pero todavía no se firmó ningún pase. En los últimos días circularon por el despacho de Camaño el diputado electo Luis Patti, como así también la menemista Alejandra Oviedo. Camaño es optimista: "vamos a superar los 30", asegura.

Mientras tanto, Díaz Bancalari tuvo ayer una sugestiva como sigilosa reunión con el presidente Néstor Kirchner. Según comentó a sus allegados más cercanos, el bonaerense recibió el más cordial de los tratos por parte del Presidente, quien le reconoció las labores prestadas mientras estuvo a su lado como jefe de bloque oficialista, antes de la ruptura duhaldista. La reunión duró más de una hora.

Díaz Bancalari aseguró que el Presidente no le pidió el pase al kirchnerismo y que él mantendrá su espacio –el Peronismo Federal- al margen del oficialismo. Pero sin duda alguna los primeros puentes comenzaron a trazarse.

PANORAMA ECONOMICO

LAVAGNA –Y LA ARGENTINA-, DESACREDITADOS

Si alguna duda quedaba en cuanto a que el país no tiene política exterior, el interrogante terminó de despejarse con la Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata. El presidente Néstor Kirchner nuevamente hizo gala de su afán hegemónico y terminó dejando a la Argentina más aislada del mundo de lo mucho que ya estaba antes del encuentro de los presidentes del continente. Y en este juego también perdió posiciones el ministro Roberto Lavagna, cuya presencia en el encuentro terminó siendo decorativa.

Las opiniones fueron coincidentes en cuanto al fracaso del encuentro por la falta de un documento común. Días antes, el secretario de Comercio de los Estados Unidos y el ministro Lavagna había consensuado una solución para evitar la falta de consenso. El documento final que imaginaron en

un encuentro a solas contenía una mención muy ligera del objetivo de avanzar hacia el tratado de libre comercio de la región, el ALCA -el interés de los Estados Unidos- pero condicionada a los avances que se alcancen para ir eliminando los subsidios a la producción agropecuaria -en la reunión de la Organización Mundial de Comercio que se llevará a cabo en Hong Kong el mes próximo.

En Economía sostenían que de esta manera se satisfacía la aspiración de Estados Unidos de poner en el documento final un "cierto compromiso" de comenzar a discutir la inclusión en el ALCA pero sujeto a casi "un imposible" como el pensar que en diciembre se puede lograr la eliminación de los subsidios de los países desarrollados. Además, esta propuesta iba a lograr el apoyo unánime de todos los países, incluso de México. También de los Estados Unidos, quién presentó un cronograma de eliminación de los subsidios, que si bien no es satisfactorio, es un avance respecto de la UE.

Pero Kirchner desconoció este entendimiento, logrando de esta forma dos resultados. Por un lado, transmitió la imagen a los Estados Unidos de que Lavagna no tiene mayor poder de decisión dentro del gobierno argentino. Por otro, impidió un documento que hubiera al menos permitido una salida de compromiso para el encuentro.

En el equipo íntimo de Lavagna se tuvo la sensación de una trampa, ya que, dicen, el ministro se había ilusionado con tener un papel importante en el encuentro de Mar del Plata. El resultado fue exactamente el contrario: terminó devaluado en su consideración internacional, uno de los activos más importantes de Lavagna en función de su proyección política.

Tampoco tuvo juego el titular del Palacio de Hacienda en la resolución de problemas privados. Específicamente, la búsqueda de una solución para las diferencias entre el grupo Techint y el presidente venezolano Hugo Chávez, por el precio al que vende la empresa multinacional los tubos a la industria petrolera de la nación caribeña, fue comandada por el presidente Kirchner y el ministro Julio De Vido.

Esta ausencia resulta más llamativa en virtud de la larga relación que une a Lavagna con el grupo empresario desde sus tiempos de consultor. Dicho sea de paso, Chávez logró que la empresa acomodara sus precios, bajo la amenaza de una rápida estatización.

Un aparte merece el destrato al presidente de México, Vicente Fox, que no fue recibido por Kirchner que, de esta manera, ignoró a la nación más grande de Latinoamérica. Las consecuencias ya se están notando ante el total retroceso de las negociaciones que habían comenzado precisamente en estos días representantes del país del norte y la Argentina para una mayor integración de los mercados.

Y por si todo esto fuera poco, el que ha logrado avanzar ha sido Brasil, nuevamente bendecido por los Estados Unidos como el país líder en el sur de América, como quedó absolutamente claro tras el paso del presidente George Bush por el vecino país en donde se reunió con el presidente Lula.

LOS TEMORES DEL MINISTRO

El creciente desprestigio internacional de la Argentina le preocupa a Roberto Lavagna no sólo por cuestiones políticas, sino fundamentalmente por razones económicas.

En este sentido, la economía local ha sufrido un agudo proceso de extranjerización durante los años 90 y, por lo tanto, su suerte hoy está estrechamente vinculada con las decisiones de las corporaciones multinacionales.

Un reciente trabajo del INDEC muestra que hacia 1993 de las 1000 grandes empresas que operaban en el país, las nacionales explicaban el 50% del valor de la producción. Diez años después ese porcentaje se redujo a la mitad y el 75% del valor de la producción está en manos de compañías internacionales.

Frente al avance de la inflación, el ministro Lavagna ha señalado que la solución genuina pasa por aumentar la oferta y para ello se requieren inversiones. Ahora bien, ¿qué multinacional va a invertir en un país que repudió su deuda externa, que no tiene un entendimiento con el Fondo Monetario Internacional y cuyo presidente se pelea con George W. Bush y se muestra amigo del parlanchín Hugo Chávez?, comentaban en voz baja en el Palacio Hacienda.

Pero la situación puede empeorar. Las versiones en cuanto a que Carlos Bettini, actual embajador en España, puede llegar a ser el futuro Canciller escandalizan al Palacio de Hacienda. No creen que sea la persona indicada para comandar las relaciones exteriores y creen que solo serviría para mejorar "las finanzas" del proyecto kirchnerista.

También las versiones que hoy circulan en la Casa Rosada dan como muy firme la posibilidad de que Bettini comande la Cancillería y la única chance de que esto no suceda pasa porque el Jefe de Gabinete, Alberto Fernández logre "tomar aire" tras el desgaste de su gestión convenciendo a Kirchner de que lo designe como Ministro de Relaciones Exteriores.

La pérdida de posiciones de Lavagna también es la contracara del avance en lo interno de otro de sus enemigos, el ministro de Planificación e Infraestructura, Julio de Vido. Específicamente, en los círculos del más puro kirchnerismo se está armando el traslado del área de Producción para la Defensa, actualmente bajo la órbita de José Pampuro, a la de De Vido.

El tema importa tanto por la posibilidad de recrear algunas de las empresas que en su momento conformaron el complejo de Fabricaciones Militares –proyecto al que sumarían capitales vinculados al kirchnerismo- como por la importante disposición de bienes inmuebles con que todavía cuentan las Fuerzas Armadas (por citar sólo un ejemplo, el Ejército cuenta con enormes extensiones de tierras en zonas fronterizas muchas de las cuales coinciden con preciados destinos turísticos como en Bariloche; otro tanto sucede con las zonas costeras reservadas para la Marina).

Lavagna se encuentra así debilitado políticamente y jaqueado por el avance del costo de vida ya que sabe que si no la combate, la inflación puede ser el "jaque mate" de su gestión.

En foros académicos los economistas no ven alarmante una inflación acotada en torno del 10-11% y no observan posibilidades de desborde porque los factores tradicionales que motorizaron las escapadas inflacionarias hoy se encuentran desactivados. Específicamente no sólo no hay déficit fiscal sino que el superávit es importante (de 3 a 4 puntos del producto) y el dólar no sólo no está retrasado, sino que claramente está sobrevaluado con relación al peso por cualquier medición que se tome (series históricas, precios de paridad, o el Big Mac).

El problema, efectivamente, no es económico sino político. En su fuero íntimo Kirchner sabe que su poder se basa en la mejora general de la situación de los argentinos.

Dicho de otra forma, su liderazgo no es ni personal, ni ideológico, ni partidario (los dirigentes políticos le responde más por "temor" y por la "caja" que por afinidad). En consecuencia, el Presidente sabe que el poder se le puede escapar como agua entre los dedos si cambia el humor de la sociedad. En este sentido, la inflación puede llegar a ser con el tiempo un factor decisivo en la erosión de la popularidad del presidente y por lo tanto afectar los cimientos de su proyecto político.

Roberto Lavagna, tal vez el más político de los ministros de Economía que tuvo la Argentina en décadas, no ignora esta situación. Es más, es conciente de que su tiempo tiende a agotarse y que si no muestra resultados efectivos en el control de los precios en los próximos meses, posiblemente el otoño no lo encuentre sentado en el sillón del ministro del Palacio de Hacienda.

Lavagna y con el OK del Presidente aspira a frenar la escalada inflacionaria con una política heterodoxa basada en "un poquito de todo", es decir, política monetaria, fiscal e incentivos a la

inversión. Así, se comprenden las medidas anunciada el jueves: redujo el piso de la indemnización por despido injustificado de 1,80 a 1,50 veces el pago habitual; suspendió la devolución de impuestos a la exportación de unos 200 productos alimenticios cuyos precios han subido últimamente; creó una "cláusula de necesidad de competencia" que permitirá a cualquier sector productivo advertir si existen situaciones de oligopolio o monopolio y solicitar al Gobierno que adopte medidas arancelarias; y recomendará al Banco Central la elevación de encajes bancarios para reducir el excedente de liquidez que pueda haber circulando (ver información más adelante).

Respecto de las presiones salariales, Lavagna está convencido de que su par Carlos Tomada es ineficiente y aspira a que las negociaciones salariales estén sujetas a la productividad. En este sentido, no ve con buenos ojos que el acuerdo CGT-UIA sea condicionado a ajustes de los salarios en función de la inflación pues sostiene que es establecer el mecanismo de indexación, una herramienta que propagaría la inflación.

Además, llamó la atención la ausencia del ministro de Trabajo en el anuncio de dos medidas laborales (cambios en la indemnización y la ley de ART). Sobre todo, dado que Tomada ha venido trabajando sobre un nuevo marco de accidentes de trabajo discutiendo con la CGT y la UIA. Aunque no hubo precisiones, trascendió que hubo descontento en la cartera laboral y que el nuevo proyecto será distinto y de un tono más pro-empresario.

El problema es que esta política de Lavagna, si bien puede ser en el tiempo efectiva, falla al no poder dar respuestas inmediatas y por tanto amenaza con condenar a la que la economía sufra de una inflación del 10-14% en el 2006.

Kirchner, en tanto, tiene una visión más conspirativa del manejo de los precios y por supuesto no debería extrañar que en el futuro vuelva a hacer uso de la tribuna para atacar a los formadores de precios como ya hizo en su momento con Esso y Shell, y con los supermercados Coto.

En este sentido se explica que la subsecretaria de Defensa del Consumidor, Patricia Vaca Narvaja manifestara públicamente que si los fabricantes y vendedores de ropa no moderan sus precios habría que bajar aranceles a la importación que protegen la industria doméstica. Además, en el Ministerio de Economía siempre manejan la opción de desalentar la exportación de productos que integran la canasta básica si sus precios se disparan. De ahí el anuncio de suspender los reintegros de IVA.

Este estilo "autoritario" del manejo del poder no se limitaría a la tribuna pública sino que daría lugar a acciones concretas contra las empresas, a través de inspecciones impositivas, previsionales, aumento de retenciones, denuncias ante los organismos de Defensa de la Competencias y todos aquellos elementos de presión con que cuenta el Estado.

Procedimiento semejante aplicaría con los sindicatos "díscolos" cuyas pretensiones salariales o el nivel de conflictividad fuera "intolerable". En este caso, el talón de Aquiles de los gremios son las "cajas" que sustentan el poder sindical.

Quienes conocen bien a Lavagna señalan que comparte con Kirchner, en alguna medida, el estilo autoritario. Es más no le parece mal negociar desde una posición de fuerza con las empresas o los gremios. Después de todo, en sus jóvenes 30 años tuvo oportunidad de aplicarlo con la política de precios máximos durante la gestión de José Ber Gelbard. Es más, se podría decir que no existen diferencias en este campo.

El problema para Lavagna es que sabe que Kirchner, para los ojos de la gente, será el "bueno" que defenderá sus intereses y Lavagna juega el rol de "malo" al ser el que debe aplicar por ejemplo, restricciones al gasto. En este contexto, si la inflación sigue y aumenta la disconformidad de la gente se diluye su proyecto político y por tanto queda sujeto a la posibilidad de que Kirchner lo borre del mapa.

LAS MEDIDAS CONTRA LA INFLACIÓN, EN DETALLE

Luego de las elecciones, el Gobierno definió que su principal apuesta económica es contener la inflación. El ministro de Economía, Roberto Lavagna, anunció una batería de medidas laborales, impositivas, financieras y de competencia tendientes a reducir costos empresarios y avanzar en favor de la inversión.

El 0,8% de octubre y los primeros informes de la inflación de noviembre causaron alarma en la administración nacional. En el Palacio de Hacienda -que asegura que el costo de vida aún está en lo previsto- se considera que el aumento de precios acentuado este año responde a un reajuste de precios relativos tardío y a una persistente demanda que no alcanza a ser satisfecha por una oferta que está produciendo a tope.

Por eso, luego de reunirse con el presidente Néstor Kirchner, el jefe de la cartera económica informó en Casa Rosada 5 medidas que apuntan a reducir costos y dar seguridad jurídica al sector privado:

- * Se reducirá de 80 a 50% el plus que se paga sobre la indemnización de los trabajadores despedidos, en un nuevo paso hacia la supresión de lo que en plena crisis se dispuso como la doble indemnización.
- * El Poder Ejecutivo enviará al Congreso un proyecto de ley para recomponer el régimen de accidentes de trabajo jaqueado por los reclamos judiciales luego de que la Corte Suprema cuestionara la normativa vigente.
- * Serán eliminados los reintegros de impuestos a las exportaciones de 200 productos alimenticios, para desalentar su comercio internacional que arrastra a la suba los precios domésticos.
- * Crearán una instancia especial para que los empresarios denuncien situaciones oligopólicas o monopólicas que afecten la formación de precios.
- * Aconsejarán al Banco Central un incremento en los encajes (la porción de los depósitos que los bancos congelan en la autoridad monetaria) para quitar dinero de la calle y redireccionarlo hacia el financiamiento de la producción.

La batería de medidas impulsada por Lavagna responde los reclamos de todos los sectores del pensamiento económico: promueve la inversión como piden quienes piensan que los precios suben por una oferta escasa, combate los abusos, como exigen los que avalan las teorías corporativas, y disminuye el circulante de pesos, receta de los que explican la inflación como un fenómeno meramente monetario.

La reducción de los costos indemnizatorios es un viejo reclamo de la corporación empresaria. "La indemnización pasará de casi una doble indemnización a una indemnización y media", explicó el funcionario, que recordó que cuando el desempleo baje a un dígito, el plus se eliminará por completo.

En este mismo campo, el sector privado venía manifestando su preocupación desde que el máximo tribunal había reabierto la opción de reclamar en el fuero civil por accidentes de trabajo cuya compensación estaba restringida a la cobertura de la ART.

"Se ha creado una especie de vacío en la legislación y comenzó a desarrollarse nuevamente la industria del juicio, situación que impulsó a los empresarios a costearse por encima de algunos parámetros reales", admitió Lavagna, que enviará en 15 días el nuevo proyecto al Congreso.

Por otro lado, también buscó desalentar la exportación de alimentos, pero esta vez no con retenciones. Se trata de 200 "bienes salarios" -carne vacuna, pescado, lácteos, harinas, pastas y

aceites comestibles- a los que se les "suspende la promoción adicional que se realiza a través de los reintegros de impuestos", explicó Lavagna.

"Son productos que tienen una demanda externa muy importante y existe una gran presión entre la atención del consumo interno y el legítimo objetivo de aumentar las exportaciones", añadió sobre la medida que implicará un ahorro fiscal de 82 millones de pesos.

En línea con sanciones aplicadas a cementeras y supermercados, Economía creará "una cláusula de necesidad de competencia" para que los empresarios denuncien mediante mecanismos especiales ante la secretaría de Defensa de la Competencia "eventuales irregularidades que atenten contra la competitividad".

De esa manera se aplicarán medidas de carácter arancelario, o relacionadas con las retenciones o los reintegros, o se instrumentarán obstáculos técnicos al comercio, especificó el ministro.

Por último, Lavagna indicó que se le recomendará al directorio del Banco Central -organismo independiente- que "estudie con carácter prioritario una suba de encajes para absorber, sin costo, la liquidez excedente" y volcar esos montos en planes de financiación de mediano plazo, hoy escasos.

"Los encajes adicionales podrán ser liberados en forma condicionada, en la medida en que financien inversiones a plazos largos, es decir cuatro o cinco años", puntualizó el ministro.

AHORA, RECAUDAR MÁS Y GASTAR MENOS

"Por el momento, no habrá acuerdo con el Fondo Monetario" comentaba un funcionario del Ministerio de Economía, no sin cierta decepción. Antes de que viniera el presidente de Estados Unidos, George Bush, a la Argentina, el gobierno de Néstor Kirchner confiaba en contar con un guiño del estadounidense para acelerar un entendimiento con el organismo multilateral basado en el excelente desempeño de la economía. Pero Bush dejó en claro que no está dispuesto, al menos en lo inmediato, a salir en auxilio de la Argentina.

En el gobierno deslizan, claro está que sin mencionarlo, que la expectativa generada sobre un eventual respaldo de la Casa Blanca fue alentada por el embajador de los Estados Unidos, Lino Gutiérrez.

La Argentina cuenta con argumentos para demostrar que las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional no siempre conducen a un buen camino, en momentos en que, además, crecen los cuestionamientos a estos organismos en el ámbito internacional. La buena performance de la economía, la alta adhesión a la propuesta de renegociación de la deuda externa o el pago sistemático de las deudas vencidas del FMI son los antecedentes que esgrime la conducción argentina para aspirar a refinanciar los compromisos del año próximo con el Fondo sin tener que aceptar las exigencias del organismo de cambios en la política económica.

Hasta este punto todo cierra. Pero Bush "nos pegó donde más nos duele", decían por lo bajo en el Ministerio de Economía. "¿Cómo nos defendemos de la acusación de la falta de seguridad jurídica?", se interrogaban.

La estrategia del gobierno para atacar la inflación consiste en fomentar las inversiones, pero los empresarios demandan, justamente, reglas claras y permanentes. Esto fue lo que reclamó el presidente norteamericano. Es más, parece que orientó al FMI sobre cómo encarar la discusión con Argentina.

Para el Fondo era difícil seguir insistiendo en cambios en la política económica cuando el PBI argentino registra el crecimiento más alto del mundo -cerca del 10% anual-. Pero puede plantear -y no

sin cierta razón- que la estrategia oficial para contener la inflación basada en las inversiones tiene una pata floja: el incumplimiento de los contratos.

Si bien suele circunscribirse al ajuste de las tarifas, este concepto es amplio. Abarca temas que van desde el reconocimiento de los derechos de los tenedores de deuda externa que no ingresaron al canje, hasta la estabilidad en la aplicación de impuestos (el Gobierno ha modificado las retenciones a la exportación de determinados productos); y supone también despejar la incertidumbre que existe en distintos terrenos como los vacíos en la legislación sobre riesgos de trabajo, entre otros aspectos.

Entonces, "a pagar con lo nuestro" comentaban en el Palacio de Hacienda mientras hacían cálculos. El proyecto de presupuesto 2006 contempla un acuerdo con el Fondo que implica renovar parte de los vencimientos. Según las estimaciones de Miguel Ángel Broda, en 2006 vencen 4.747 millones de dólares de la deuda con el FMI, de los cuales 1.584 millones son de pago obligatorio; en consecuencia, si no hay acuerdo, Argentina deberá afrontar pagos adicionales por 3.173 millones de dólares. El panorama es peor para el 2007 ya que ese año los vencimientos sólo en concepto de amortizaciones de capital, con el Fondo suman 7.726 millones de dólares.

En este marco, el Ministerio de Economía anunció medidas que indican la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento. Con el decreto 1376/05 se aumentó la participación de la Argentina en la Corporación Interamericana de Inversiones, del BID, para facilitar financiamiento a las pymes. Además, se incrementó la presencia en la Corporación Andina de Fomento para conseguir créditos para obras públicas; y se ingresó como socio externo al Banco Centroamericano de Integración Económica, que financia exportaciones al Caribe.

Parece difícil, por otra parte, que Argentina pueda hacer frente a pagos adicionales al Fondo en virtud de la fuerte expansión del gasto público que se registró durante el año en curso. Además, en Economía cayó muy mal la decisión de adelantar el pago de haberes y aguinaldos a jubilados, porque supondrá una erogación extra para este ejercicio de 1.950 millones de pesos.

Corresponde aquí recordar algunos números: los gastos originalmente presupuestados para el 2005 eran 77.531 millones de pesos, pero ahora el Ministerio de Economía proyecta erogaciones totales para el año del orden de los 83.660 millones de pesos, es decir casi un 8% por encima de la pauta original. Esta suba obedeció a aumento del gasto en obra pública, a la suba de los salarios de los empleados públicos y jubilaciones y a incrementos en las transferencias a provincias, entre otros conceptos.

Para el 2006, el proyecto de presupuesto contempla gastos totales por 93.702 millones de pesos, de donde resultan subas del 12% con relación a las erogaciones que efectivamente arrojaría el año en curso y del más del 20% si la comparación se hace contra el proyecto original del 2005.

Cabe agregar que el proyecto de presupuesto 2006 contempla algunas hipótesis fuertes desde el punto de vista de la contención del gasto, como la decisión de no aumentarles el sueldo durante todo el año próximo a los empleados públicos ni los ingresos a los jubilados y pensionados.

Esta posición, a priori, resulta difícil de mantener en momentos en que la inflación para el año que viene, según estiman los economistas, podría superar el 10% y en un contexto de crecientes reclamos salariales, en parte fortalecidos por la persistente baja de la desocupación.

Sin embargo, mirando con lupa el presupuesto surge que en el rubro Obligaciones a cargo del Tesoro (Jurisdicción 91) figura un ítem "atención política salarial" con una partida asignada de 387.951.000 pesos. En la justificación del gasto se menciona: "En este programa se prevén créditos a ser redistribuidos entre las distintas jurisdicciones y entidades de la Administración Nacional derivadas de la atención de la política salarial dispuesta durante 2005 y su correlación durante 2006". No obstante, los gastos de la política salarial están contemplados en los respectivos créditos

presupuestarios para 2006 (Inciso 1, Gastos en personal). En buen romance, ésta es una partida adicional para "salarios" y no queda claro cuál será el destino de estos casi 400.000 millones de pesos.

En tren de detectar asignaciones extrañas, nuevamente bajo el concepto "Obligaciones a cargo el Tesoro" figuran 1.348 millones de pesos para "Asistencia financiera a empresas publicas y ente binacional" de los cuales 1.195 millones van para "Energía y minería". Dos dudas: ¿a que empresas públicas se refiere? y ¿Qué hará la Secretaría de Energía con casi 300 millones de dólares?

Más allá de estos interrogantes que encierra el presupuesto, lo cierto es que el gobierno ha anunciado la decisión de frenar los gastos del Estado como una primera respuesta al problema de la inflación. Desde este punto de vista, se resolvió que los aumentos de los ingresos por encima de las proyecciones no se destinarán a aumentar las erogaciones, sino que conformarán una suerte de Fondo Anticíclico. En medios privados se calcula que este fondo podría acumular unos 1.000 a 1.300 millones de dólares en los próximos seis meses, es decir cerca de la tercera parte de los más de 3.000 millones de dólares adicionales que tendrá que pagar el país si no hay acuerdo con el FMI. En esta hipótesis, bastante probable, el país tendría que realizar un fuerte esfuerzo fiscal –restringir el gasto y/o aumentar la recaudación de impuestos o aumentar el endeudamiento, generando en consecuencia presiones sobre la tasa de interés.

La imposibilidad en lo inmediato de llegar a un acuerdo con el Fondo también implica una señal negativa para los inversores y más ahora por la importante presencia de las empresas extranjeras.

La emisión de señales contrarias a la inversión preocupa especialmente al Ministerio de Economía, cuyos funcionarios han señalado en reiteradas oportunidades que la verdadera solución para el problema de la suba de los precios es que haya más oferta. Los primeros datos sobre el costo de vida de noviembre son inquietantes. En este mes pueden llegar a confluir distintos aumentos como los correspondientes a la carne, los lácteos y las prepagas, entre otros. Y, ya se sabe que diciembre suele ser un mes estacionalmente complicado. De hecho, la inflación núcleo (las subas de precios de los productos que no están regulados o que sufren subas estacionales) ya se ubica cerca del 11%. Para el año, el consenso de los economistas proyecta una inflación del 11,5 por ciento y de algo más del 10 por ciento para el 2006.

En síntesis, los últimos días no fueron buenos para el Gobierno. Los inversores tomaron nota del reclamo del presidente de los Estados Unidos por la seguridad jurídica, el grupo de los países más importante del mundo, el G7, hace tiempo que vienen quejándose por la inestabilidad de las reglas en Argentina, las posibilidades de un acuerdo con el FMI se alejan; y, a nivel local, la inflación sigue sin señales de frenarse al igual que los conflictos gremiales. En este contexto, resulta difícil creer que pueda lograrse el objetivo de subir en casi dos puntos la inversión como pretende el Palacio de Hacienda para consolidar el crecimiento.